

Museo de Chiclana, una aproximación ilustrada a la historia de la ciudad

Museo de Chiclana, an illustrated approach to the history of the city

Jesús Romero¹ (jromero@museodechiclana.es)

Museo de Chiclana

Resumen: Museo de reciente creación, abrió sus puertas al público en 2010. Desde entonces se ha convertido en el referente por antonomasia en lo que a la difusión de la historia de Chiclana se refiere. Los miles de visitantes que anualmente recibe se adentran en ella a través de los periodos cronológicamente secuenciados en sus salas, desde la prehistoria hasta la actualidad, pasando por los fenicios, la Antigüedad clásica, la Edad Media, la modernidad o la Época Contemporánea. Este Museo posee, en depósito, una pequeña colección arqueológica repartida, según épocas, en diferentes salas, una de las cuales gravita en torno a una figura especialmente destacada y que guarda estrecha relación con la arqueología: Antonio García Gutiérrez, director del Museo Arqueológico Nacional entre 1872 y 1884.

Palabras clave: Antonio García Gutiérrez. Yacimiento fenicio. Torcuato Cayón. Gessa Arias. Muñecas Marín.

Abstract: The recently created Museum opened its doors to the general public in 2010. Since then it has become the benchmark par excellence regarding the dissemination of Chiclana's history. The thousands of visitors that the museum receives every year immerse themselves chronologically through its rooms, from prehistory to modern times, through the Phoenicians, Classical Antiquity, Middle Age, to the Modernity or Contemporary times. This museum has on deposit a small archaeological collection distributed in different rooms, according to times. One of them revolves around a particularly prominent figure, who was closely related to archaeology: Antonio García Gutiérrez, director of the Museo Arqueológico Nacional from 1872 to 1884.

Keywords: Antonio García Gutiérrez. Phoenician site. Torcuato Cayón. Gessa Arias. Marín Dolls.

Museo de Chiclana
Casa Briones
Plaza Mayor, 7
11130 Chiclana de la Frontera (Cádiz)
museo@museodechiclana.es
<http://www.museodechiclana.es>

¹ Director del Museo de Chiclana.

Ubicado en pleno centro del casco histórico de la ciudad, el Museo de Chiclana se levanta sobre el solar de una de las casas más antiguas y nobles de Chiclana, conocida todavía hoy como Casa Briones. De la antigua edificación se conserva solamente la fachada, obra atribuida a Torcuato Cayón, el más relevante de los arquitectos neoclásicos gaditanos.

Torcuato Cayón de la Vega (1725-1783) y su ahijado, Torcuato Benjumeda (1757-1836) –otro de los nombres grandes de la arquitectura en nuestra provincia– trabajaron en la villa de Chiclana de la Frontera (pues el título de ciudad lo recibe más tarde, a consecuencia de los méritos alcanzados durante la ocupación francesa) a lo largo del último tercio del siglo XVIII. Al talento de uno y otros debemos edificios importantes por ellos diseñados o bien su impronta en edificios ya existentes que adecuaron, como era usual entonces, al gusto dominante del momento.

Situada en la plaza mayor, la Casa Briones, sede del Museo de Chiclana, comparte espacio con la principal obra en la ciudad de los arquitectos antes mencionados: la iglesia de San Juan Bautista (Iglesia Mayor), obra imponente por sus dimensiones y elegante por la limpia sobriedad de su diseño –propia de un clasicismo que recupera, reacción contra el Barroco, el concepto de belleza propio de la Antigüedad *«pulchrum»*, término que hoy usamos precisamente para designar lo limpio.

De este mismo concepto de belleza se nutre la fachada del Museo de Chiclana, cuyo clasicismo enlaza con el presente en el templo y con la torre del reloj que, frente al Museo, hace las veces de campanario de la iglesia, dado que esta quedó inconclusa en el XIX tras la merma que en las finanzas supuso la ocupación napoleónica. Las tres edificaciones componen un conjunto armonioso y coherente que sirve de adecuado preámbulo a cuantas personas se acercan al Museo de Chiclana.

La fachada del Museo refleja –característica propia de la arquitectura neoclásica– claramente el interior del edificio, la estructura interna del mismo: tres plantas que, como toda típica casa burguesa de la época en esta zona, se plantean según funciones. Una primera planta de cierta altura dedicada en principio al negocio; una segunda planta –la más alta y noble de la casa– destinada a vivienda; y una tercera planta –la más baja– que tenía por función lo mismo acoger al personal de servicio que servir de despensa, almacén o lavadero.

De nueva planta, el Museo de Chiclana –creado mediante Orden de 19 de abril de 2007, de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, e inscrito en el Registro de Museos de Andalucía, a cuya Red de Museos pertenece– ha respetado estas tres alturas originarias.

Planta baja

En la planta baja del edificio, el Museo cuenta con dos salas que suponen una herramienta fundamental a la hora de hacer realidad su lema: «Museo de Chiclana, ven y vuelve». Se trata de dos salas de exposiciones temporales que acogen, al año, una media de ocho exposiciones que motivan, aparte del visitante foráneo, que los visitantes más próximos sean no visitantes ocasionales, sino recurrentes.

Dado que son estas las primeras salas que los visitantes encuentran cuando entran en el Museo, ponemos especial cuidado en que nunca se hallen vacías. A tal fin, contamos

Fig. 1. Fachada Principal del Museo de Chiclana, obra atribuida a Torcuato Cayón.



con dos recursos para los escasos periodos en los que no hay exposición temporal programada: la sala 1 de exposiciones temporales muestra al público parte de los fondos de Artes Plásticas del Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera (muestra que intentamos que no siempre ofrezca al público la misma selección de piezas); la sala 2 acoge, de manera intermitente –según las exposiciones temporales lo posibiliten– la obra de Agustín Segura, pintor estrechamente vinculado a la ciudad y del que el Ayuntamiento de Chiclana posee una colección de no poco relieve.

Las exposiciones temporales intentan cubrir lagunas presentes en el discurso –más estable– de la exposición permanente, ya sea a través de exposiciones monográficas de carácter independiente respecto de esta, ya como ampliación de los contenidos de la misma en lo que hemos denominado, al igual que otros museos hacen, «Contextos del Museo de Chiclana». Personajes o acontecimientos destacados que se hayan presentes en el recorrido de la exposición permanente, reciben ocasionalmente un tratamiento exhaustivo que los pone durante un tiempo de relieve.

Buscando destacar piezas que pueden pasar desapercibidas al visitante –o para mostrar parte de la colección (los fondos) del Museo que no permanecen expuestos al público con regularidad– el Museo presenta con regularidad su «pieza del mes». Esta iniciativa, así como la «pieza invitada» (fruto de cesiones temporales que con tal fin hacen al Museo instituciones varias o particulares), suponen un aliciente para los visitantes que nos frecuentan.

La exposición permanente –nos gusta llamarla así, a pesar de la tendencia generalizada a llamarla «colección», cuando no suele identificarse lo expuesto de modo más o menos permanente con los fondos del Museo, pues no sólo no todo lo que se posee en fondos se

expone ni todo lo que se expone es necesariamente de los fondos del Museo– arranca, ya al final de esta primera planta con una reflexión sobre el tiempo (no en vano vamos a adentrarnos en la historia de Chiclana, pues este es el objeto principal del Museo). Dicha reflexión se apoya en la presencia de una pintura que remite a la antes mencionada Torre del Reloj, situada justo enfrente de la fachada del Museo, y que se encuentra flanqueada por las dos antiguas maquinarias del mismo.

Primera planta

Una reflexión sobre el tiempo –el matemático que dichas máquinas miden y el más flexible en cuanto a la percepción del mismo de la vivencia– que da paso, ya en la primera planta, a una reflexión acerca del dónde de los acontecimientos y de los personajes que trazan el perfil, más allá del *skyline* físico de nuestra localidad.

Mapas, relieves orográficos, vídeos sobre medioambiente o una variada colección mineralógica apoyan esta reflexión acerca del dónde. Espacio y tiempo. Dinamismo. Devenir... La historia de Chiclana.

Una historia que, en la sala 1 de la exposición permanente se remonta hasta la prehistoria, apoyando nuestro discurso –de marcado carácter antropológico, pues nos gustó mostrar lo universal en lo concreto– en piezas arqueológicas (sólo ocasionalmente réplicas, convenientemente identificadas como tales) procedentes de yacimientos propios de nuestra localidad. Estos yacimientos (el importante yacimiento de la Mesa, ampliamente estudiado, o los de la Loma del Puerco, las Lagunetas, el Fontanal o el Cerro del Castillo, entre otros) nos hablan de los primeros pobladores de nuestro territorio, desde pequeñas aldeas a los más amplios asentamientos desde el periodo Achelense hasta el Neolítico o la Edad del Bronce.

Originariamente, esta sala contaba solamente con una vitrina donde estos restos se recogían y mostraban. Actualmente son seis vitrinas las que acogen las piezas que ilustran esta reflexión sobre el ser humano y su capacidad, como animal de prótesis –consciente de sus limitaciones pero abierto siempre, contra la resignación, a sus posibilidades– de transformar con su uso o con su pericia, también como artífice, su propio entorno. La caza, la agricultura, las tareas domésticas, la estética y la cosmética, las creencias... hallan en los restos arqueológicos que se exponen apoyatura suficiente.

La sala 2, que en principio contaba con tres amplias vitrinas, posee ahora cinco para dar cabida a nuevos hallazgos arqueológicos que ni siquiera habían tenido lugar cuando se puso en marcha este Museo. Me refiero, en esta sala, al yacimiento fenicio del Cerro del Castillo, sobre todo. Este hallazgo, fortuito –al hilo del *boom* inmobiliario, como bastantes otros–, nos ha descubierto periodos de nuestra historia que, más allá de suposiciones constantemente presentes, nos eran prácticamente desconocidos y, en cualquier caso, documentalmente inconsistentes. Sobre todo, el periodo fenicio.

En consecuencia, esta sala, que sigue acogiendo también el periodo romano (Antigüedad Clásica), acoge también esta presencia fenicia con restos, entre otras piezas, de cerámica de esta cultura y cerámicas autóctonas que nos hablan del encuentro entre pueblos y culturas diferentes.



Fig. 2. Muestra arqueológica de época fenicia.

De encuentro nos habla también en esta sala la vitrina que muestra al visitante restos de ánforas africanas procedentes de un mismo pecio: el mar –frente a lo que pudiera parecernos en los actuales noticieros– como camino más que como frontera, como vía más rápida, más económica y más segura que las trazadas sobre la tierra. Las piezas de excepcional interés halladas, como siempre, en nuestros yacimientos locales (en este caso los yacimientos de Sancti Petri), se encuentran expuestas al público, también como siempre, en el Museo Provincial de Cádiz. Siendo especialmente relevantes algunas de las piezas (la famosa *toracata* de Sancti Petri o, del mismo lugar, las estatuillas –de aire tan próximo al egipcio– de la divinidad fenicia *Melkart*) de este periodo, no hemos podido –no hemos querido– evitar recurrir a copias o réplicas de, eso sí, excepcional calidad.

Una pequeña vasija de libaciones visigoda, presente en nuestra vitrina dedicada a la muerte en la época romana, sirve de bisagra o hilo conductor para proseguir el relato en la sala siguiente, dedicada a la Edad Media y a la Edad Moderna.

En esta sala 3, que estamos rediseñando para acoger piezas halladas fortuita y recientemente, tiene especial interés la colección de cerámica medieval (mayormente almohade) y la más rica y vistosa cerámica moderna procedente de los yacimientos de la Plaza Mayor, del Cerro del Castillo, de la Esparragosa, etc.

Finalmente, concluye esta planta con la sala 4 que, adentrándonos en la contemporaneidad, se centra sobre todo en un acontecimiento crucial en orden a la comprensión de nuestra historia más reciente: la Batalla de Chiclana (1811), momento clave dentro del sitio de Cádiz y en el más amplio contexto de la guerra napoleónica. Mapas, recreaciones a escala, piezas de artillería de la época, retratos, grabados decimonónicos ilustran con solvencia este periodo.



Fig. 3. La antigüedad romana ocupa gran parte de la sala 2 del Museo.

Aparte otras piezas, la totalidad de los fondos arqueológicos expuestos se encuentran repartidos por las salas de esta planta primera del Museo.

Segunda planta

La ocupación francesa y la Batalla de Chiclana supusieron el derrumbe de su débil economía y también un serio revés demográfico. Tras este periodo, Chiclana comienza una progresiva recuperación en la que el turismo de salud propio de su época tendrá un peso significativo. Con este turismo de balneario arranca precisamente la sala 5 del Museo, recientemente reformada (en 2015) para dar coherencia al relato de la misma e insertarla mejor en el hilo discursivo general del Museo de Chiclana.

Una breve mención de los importantes balnearios de Braque y de Fuenteamarga, nos lleva a los ilustres visitantes y los nuevos aires que dejaron en la ciudad, y, sobre todo, las inquietudes que sembraron –otra vida era posible– en los más despiertos espíritus chiclaneros. Nombres de primera línea –nacidos en Chiclana o muy estrechamente vinculados a ella– se dan cita en esta sala: Francisco Montes Paquiro, Fernán Caballero o, entre otros, Juan de Dios Álvarez Mendizábal. Sin embargo, el nombre en torno al cual gravita esta sala es el de Antonio García Gutiérrez, especialmente digno de mención en estas líneas por haber sido –aparte uno de los más grandes poetas y dramaturgos del movimiento romántico en España– director del Museo Arqueológico Nacional desde el 10 de mayo de 1872 –en que es nombrado por Real Decreto– hasta el 4 de enero de 1884, cuando le restan ya escasos meses de vida. Su dirección del Museo Arqueológico Nacional va a coincidir en gran medida con el llamado «periodo de consolidación» del Museo, un periodo este que se prolongará todavía, tras la muerte del ilustre



Fig. 4. Cerámica moderna, en su mayor parte procedente del yacimiento de la Plaza Mayor.

poeta, hasta 1892². Es el tiempo en que grandes colecciones particulares –como la de antigüedades clásicas del marqués de Salamanca, gran amigo de García Gutiérrez que ayudó no poco a la difusión de su obra, o la de antigüedades egipcias de Víctor Abargues– desembarcarán en el Museo Arqueológico Nacional. Fue también García Gutiérrez quien auspició la publicación de los fondos de dicho Museo, editándose durante su dirección la *Noticia Histórico-Descriptiva del Museo Arqueológico Nacional* (Madrid, 1876), publicación en la que, además de recogerse la hasta entonces inédita historia de la institución, se expone el resultado de la clasificación de los fondos establecido por Rada y Delgado.

Sin embargo, la sala 5 centra su atención sobre todo en la dimensión literaria de este personaje, tan notable como querido, del XIX, en la conciencia de recortar la riqueza de sus muchos perfiles y desde la necesidad de acotar que el espacio expositivo impone. Así, junto a otros documentos, una gran selección de su obra –en primeras ediciones y con dedicatorias autógrafas– entre las que destacan sus *Obras Escogidas* (Madrid, 1866), publicación «hecha en obsequio de su autor» en la que tanto tuvo que ver el antes mencionado marqués de Salamanca o la edición original de su Discurso de Ingreso –acerca de la poesía popular– en la Real Academia de la Lengua Española. Grabados y retratos nos muestran a García Gutiérrez atravesando los años plenos de aventura personal.

Junto a estos retratos del poeta y director del Museo Arqueológico Nacional, cuelga de las paredes de esta sala la obra de los mayores pintores del XIX nacidos en Chiclana de

² Nota: en 2013, una exposición monográfica sobre García Gutiérrez con motivo del segundo centenario de su nacimiento, nos dio la ocasión de mostrar en el Museo de Chiclana piezas originales del Museo Arqueológico Nacional junto con documentación escrita de puño y letra por García Gutiérrez.



Fig. 5. Vista parcial de la sala del XIX, mayormente centrada en la figura de Antonio García Gutiérrez.

la Frontera: Sebastián Gessa Arias (1840-1920), ampliamente presente en el Museo del Prado y presente aquí con óleos, dibujos y acuarelas con motivos botánicos en su mayoría –no en vano se le llamó, y se le llama, el pintor de las flores–, y su coetáneo Juan Antonio González (1842–h. 1920) que, instalado en el París de las vanguardias, desarrollará una pintura dieciochesca totalmente a contracorriente de las mismas (de él hay una muestra suficiente, seleccionada con la intención de mostrar los muy distintos registros de un pintor fácilmente etiquetado como de «casacón»). Uno y otro pintor se encuentran muy vivos aún en el mercado del arte.

La sala 6 nos conduce al siglo XX y dedica gran parte de su discurso a la industria propia de la tierra: el campo, el cultivo y la producción vitivinícola, la almadraba, etc...

Tras ella, la sala 7, a través de un personaje relevante, José Marín –creador de las famosísimas muñecas Marín– en quien lo artístico, lo artesanal y lo industrial se reúnen, nos adentra en las fiestas populares (carnaval, semana santa y feria) presentes en carteles originales –óleos, acrílicos, acuarelas...– realizados por destacados artistas locales o foráneos, así como por piezas que a dichas fiestas remiten.

Finalmente, bajo el título «Chiclana, presente y futuro», la sala 8 del Museo –la menos «permanente» de la exposición permanente– muestra al visitante los proyectos en curso de especial interés para la ciudad así como da noticia de eventos relevantes, lo que creemos información de interés para el visitante del Museo, especialmente para el turista o viajero.

Pero mucho más que sólo un espacio que recorrer murando, el Museo desarrolla una incesante cantidad de actividades culturales a lo largo del año, aparte de las diversas actividades didácticas que ofrece al alumnado de la ciudad y de otras localidades limítrofes o las

constantes visitas en grupo guiadas por el personal del Museo, personal entregado también a la investigación de la historia de Chiclana. Esto, sumado a la remodelación de las salas para su mejor encaje en el objetivo.

Este joven Museo de Chiclana abrió sus puertas al público el 28 de julio de 2010 y tras un periodo de gestión privada (por la empresa gaditana Monumentos a la Vista), en el que tuvo como directora a Cándida Garbarino, vuelve a manos públicas en diciembre de 2012, reabriendo al público –renovados ya sus contenidos– el 19 de febrero de 2013.

Bibliografía

- ARAGÓN FONTELA, M., y QUIÑONES GRIMALDI, P. A. (2004): *La batalla de Chiclana. 5 de marzo de 1811*. Chiclana: Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera.
- BOHÓRQUEZ JIMÉNEZ, D. (1996): *Chiclana de la Frontera. Geografía, Historia, Urbanismo y Arte*. San Fernando: Ed. Publicaciones del Sur.
- MARTÍN FIERRO, P. (2005): *Antonio García Gutiérrez, el poeta romántico del Iro*. Chiclana: Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera.
- MERINO CALVO, J. A. (2003): *Eduardo Vassallo Dorronzoro. El pintor y su tiempo*. Chiclana: Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera.
- (2006): *De Chiclana a París. El pintor Juan Antonio González Jiménez*. Chiclana: Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera.
- ROMERO, J. (2002): *Semana Santa. Chiclana de la Frontera*. Chiclana: Fundación Vipren.
- (2003): *José Marín 1903–2003*. Chiclana: Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera.
- (2005): *Paquiro y su tiempo*. Chiclana: Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera.
- ROMERO, J., y ROMERO DE SOLÍS, P. (2006): *Sagnier. Colección Museo Taurino Municipal de Chiclana / Cádiz*. Madrid: Ed. Comunidad de Madrid.